

Pero debe llegar el momento en que se cumpla el propósito completo de Dios. Debe tener una familia completa, que reproduzca el carácter y los atributos de su hermano mayor.

(Nota: El griego utiliza la palabra *vioi* (huioi) para hijos, y esta palabra no incluye a las hijas. ¿Significa eso que todos los hijos manifestados de Dios serán físicamente varones? Podríamos preguntar igualmente: “¿Estará la novia de Cristo compuesta sólo por mujeres? ¿O la prostituta Babilonia estará compuesta sólo por mujeres?” La respuesta a todas estas preguntas es: "No". El hombre en las Escrituras representa el liderazgo, la autoridad y el poder. La gente puede ser físicamente femenina, pero espiritualmente masculina, o físicamente masculina, pero espiritualmente femenina. Los hijos de Dios incluirán a aquellos que son físicamente femeninos, si son espiritualmente masculinos).

## Conclusión

Hemos considerado cuatro grandes manifestaciones de la Palabra de Dios:

- La Palabra de Dios en la Creación
- La Palabra de Dios en el lenguaje humano
- La Palabra de Dios hecha carne en Jesús
- La Palabra de Dios hecha carne en su pueblo

Todas ellas son manifestaciones de la increíble sabiduría, imaginación y poder de la Palabra de Dios.

Las tres primeras son historia. Se han cumplido plenamente. La cuarta es una obra en curso. Ha comenzado, pero aún no se ha completado.

La manifestación de los hijos de Dios será muy diferente de la iglesia de la historia de la iglesia. La mayor parte de la iglesia tradicional ha fallado en manifestar los atributos de Dios. En lugar de manifestar el poder de Dios ha manifestado la debilidad del hombre. En lugar de manifestar la sabiduría de Dios ha manifestado la necesidad del hombre. A menudo, en lugar de manifestar el amor de Dios, ha manifestado el odio y la lucha del hombre. (Ver [Babilonia](#).)

Todo eso está cambiando ahora. Dios está haciendo nacer un nuevo pueblo que manifestará su sabiduría, su poder y su amor. Serán hijos manifiestos de Dios.

*Traducido por Santiago Leal.*

# Manifestaciones

de la

# Palabra de Dios

**Padre**” (Juan 14:12). ¿Qué obras mayores podría hacer alguien que resucitar a un hombre que llevaba cuatro días muerto? Lo he explicado en [Señales y Prodigios](#). Jesús nunca esperó que sus seguidores fueran menos que él mismo. Dijo: **“Yo soy la luz del mundo”** (Mateo 5:14). También dijo: **“vosotros sois la luz del mundo”** (Juan 8:12).

Juan esperaba un tiempo futuro en el que esto tendría lugar: **“Amados, ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos aún no se ha manifestado; pero sabemos que, cuando se manifieste (o cuando él se manifieste), seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es”** (1Juan 3:2). Claramente predijo un tiempo futuro en el que seríamos como Jesús.

Pedro también anticipó una gran esperanza futura: **“¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo! Según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, a una herencia imperecedera, incontaminada e inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros, que por el poder de Dios sois guardados por la fe para una salvación preparada para ser revelada en el último tiempo”** (1Pe 1,3-5). Creo que ahora nos estamos acercando al **última tiempo** que Pedro esperaba.

Pablo escribió: “La creación espera con ansia la manifestación de los hijos de Dios” (Rm 8,19). Pablo también esperaba un tiempo futuro al que llamó “la manifestación de los hijos de Dios”.

Cuando se planta una semilla en la tierra, queda oculta a la vista. Durante algún tiempo no aparece nada por encima de la superficie. Cuando por fin aparece un brote verde, su aspecto no es diferente al de cualquier otra planta. Pasa mucho tiempo, tal vez meses, tal vez años, antes de que la semilla dé finalmente sus frutos. Así será con las manifestaciones de los hijos de Dios.

Jesús mismo vivió tranquilamente en Nazaret durante los primeros treinta años de su vida. Apareció brevemente en el templo de Jerusalén cuando tenía 12 años y demostró una sabiduría muy superior a su edad; pero no leemos ningún ministerio público, ninguna enseñanza, ninguna demostración del poder de Dios, nada que fuera diferente de la gente común con la que se relacionaba. Nadie le reconocía por lo que era.

Luego siguieron tres años de su manifestación como Hijo de Dios.

Así será con los hijos de Dios. Sólo después de largos años de preparación alcanzarán el punto en el que manifestarán la sabiduría, el poder y el amor del hijo primogénito de Dios.

deberíamos hacerlo. Jesús estaba lleno del amor de Dios. Nosotros debemos ser lo mismo. Jesús resumió esto en una declaración clara: “**En verdad, en verdad os digo que el que crea en mí hará también las obras que yo hago; y mayores obras que éstas hará, porque yo voy al Padre**” (Juan 14:12).

El plan de Dios era tener múltiples reproducciones de Jesús. Toda su descendencia espiritual debía ser como él. La palabra se hizo carne en Jesús y ese proceso debía repetirse. La palabra tenía que hacerse carne en todos sus hermanos y hermanas, de los cuales él era el primogénito.

Poco antes de su partida, Jesús habló de la semilla. Cuando estaba en Jerusalén para su última Pascua, unos griegos que habían oído hablar de él querían verlo ([Juan 12:20-25](#)). Jesús dio una respuesta enigmática y aparentemente irrelevante: “**En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo (una semilla) no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto**” (Juan 12:24).

¿Qué quería decir? ¿No quería que le vieran, y que él les viera a ellos? Sin duda, sí. Pero sus objetivos eran mucho más amplios que ser visto por unos pocos griegos. Todo ojo humano, judío y gentil, hombre y mujer, joven y anciano, necesita ver a Jesús y un día “**todo ojo lo verá**” ([Ap 1,7](#)). ¿Pero cómo? Esto sólo podría suceder si él, como una semilla, cayera en la tierra y muriera y luego se multiplicara y multiplicara y multiplicara; se multiplicara hasta reproducirse en hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ricos y pobres, cultos y sencillos, en toda nación bajo el cielo. Sólo entonces todos los ojos podrán verlo.

Todos los ojos verán a Jesús cuando “**venga con las nubes**” ([Ap 1,7](#)). ¿Qué serán esas nubes? No las nubes normales de agua que vemos todos los días. Serán nubes humanas; humanos que han sido levantados para sentarse con él en los lugares celestiales que ha preparado para ellos. Ellos serán nubes de testigos. Serán el fruto de aquella semilla que cayó en la tierra y murió y se reprodujo y multiplicó.

## La Manifestación de los Hijos de Dios

¿Es posible que estas cosas sucedan? ¿Podemos tú y yo llegar a ser como Jesús? ¿Podemos también manifestar los atributos y el carácter de Dios? No parece posible. Parece estar más allá de nuestro alcance. Sin embargo, Jesús y los tres escritores más prominentes del Nuevo Testamento, Pedro, Pablo y Juan, predicen que esto es lo que sucederá.

Jesús dijo: “**En verdad, en verdad os digo que todo el que crea en mí hará también las obras que yo hago; y mayores obras que éstas hará, porque yo voy al**

En el principio era el Palabra, y el Palabra estaba con Dios y el Palabra era Dios (Juan 1:1)

## Introducción

¿Qué es la Palabra de Dios?

¿Qué dice la Biblia?

- Juan escribió: “**En el principio era el Palabra, y el Palabra estaba con Dios, y el Palabra era Dios**” (Juan 1:1).
- Y continuó diciendo: “**el Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros**” (Juan 1:14).
- Pedro escribió que nacemos de nuevo por la **palabra** de Dios ([1Pe 1:23](#)).
- Hebreos dice que “**el universo fue creado por la palabra de Dios**” (Heb 11:3).
- Moisés escribió que el hombre “**vive de toda palabra que sale de la boca del Señor**” ([Dt 8:3](#)).
- Hebreos dice que la **palabra** de Dios es “**viva y eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos**” ([Heb 4:12](#)).

Mucha gente piensa que la Palabra de Dios es la Biblia, pero eso no es lo que significa la Palabra de Dios en la propia Biblia. Jesús y los escritores del Nuevo Testamento se refieren al Antiguo Testamento como las *Escrituras*, o como la *Ley* o como los *Profetas*. En ninguna parte la Biblia se llama a sí misma *la Palabra de Dios*.

La palabra de Dios es infinitamente más grande que la Biblia. La Biblia contiene sólo 66 libros (rollos). Juan escribió que si se escribiera todo lo que hizo Jesús, “**supongo que el mundo mismo no podría contener los libros que se escribirían**” (Juan 21:25). ¡Eso es mucho más que 66 libros!

He explicado esto con más detalle en [Las Escrituras y la Palabra de Dios](#).

Entonces, ¿qué es **la Palabra de Dios**?

Debemos mirar más profundamente.

## Palabra y Espíritu

El primer capítulo del Génesis nos habla de dos cosas que emanan de Dios: el *espíritu* y la *palabra*. ¿Qué significan estas dos palabras?

## Espíritu (Aliento)

En Génesis 1:2 leemos: “El רוח (ruach) de Dios se movía sobre la superficie de las aguas”. ¿Qué significa esta palabra hebrea רוח (ruach)? Su significado primario es *viento*. De ahí pasó a significar *aliento* porque el aliento es como el viento que sale de la boca de una persona. A esto se le añade el significado de *espíritu*.

La palabra hebrea *ruach*, la palabra griega πνευμα (pneuma) y la palabra latina *spiritus* significan todas ellas *aliento, viento o espíritu*.

¿Tiene Dios una boca como un ser humano? ¿Y sale aire de ella? Obviamente no; pero esto es lo mejor que el lenguaje humano puede hacer para describir lo que viene de Dios.

El aliento es también una imagen de la vida. Todos los seres vivos respiran. Cuando la respiración se detiene, la vida ha desaparecido.

## Palabra

*Palabra*, en la mayoría de las Biblias en español, traduce la palabra hebrea דָבָר (davar) y la palabra griega λογος (logos); pero *palabra* no es una buena traducción. Tanto davar como λογος tienen un significado mucho más amplio que *palabra* en español. Ninguna palabra en español puede abarcar toda su gama de significados.

*Davar* significa principalmente algo hablado, una palabra o una frase o más. También tiene el simple significado de *cosa*. Por lo tanto, la Palabra de Dios puede significar cualquier cosa que Dios hable o cualquier otra cosa que venga de Dios. En realidad, Juan 1:1 dice: “La Palabra era Dios”. (Véase la definición de Strong de [davar](#).)

La palabra griega λογος también tiene un significado mucho más amplio que *palabra* en español e incluye las ideas de *pensamiento, discurso y conversación*. En el libro de los Hechos y en otras partes del Nuevo Testamento, λογος a menudo significa simplemente el evangelio. Muchas traducciones modernas traducen λογος como *mensaje* cuando es apropiado. (Véase la definición de Strong de [λογος](#).)

## Semilla

Palabra y semilla están estrechamente relacionadas en la Escritura. Cuando Jesús interpretó la parábola del sembrador a sus discípulos, dijo: “La semilla es la palabra de Dios” (Lucas 8:11). Pedro utilizó un lenguaje similar: “Habéis nacido de nuevo, no de una semilla perecedera, sino de una imperecedera, por medio de la palabra viva y permanente de Dios” (1Pe 1,23).

¿No hay barca? Caminó sobre las aguas. ¿Tormenta en el mar de Galilea? La mandó callar. ¿Su amigo Lázaro muerto? Le ordenó que saliera del sepulcro.

Jesús manifestó el **amor** de Dios. Durante tres años recorrió la tierra de Israel mostrando amor y compasión al sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos, resucitar a los muertos y expulsar a los demonios. Finalmente hizo el sacrificio definitivo para salvar a la raza humana del pecado. “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15:13).

## 4. La Palabra de Dios hecha carne en su pueblo

Jesús fue el **primogénito de muchos hermanos**. Era un prototipo de la nueva creación de Dios. Dios no planeó que Jesús fuera *hijo único*. Pretendía que Jesús fuera el primer hijo de una gran familia de hermanos y hermanas.

¿Cómo iba a nacer esta familia? Jesús, Pedro y Juan hablaron del nuevo nacimiento.

Jesús habló con detalle: “En verdad, en verdad os digo que el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo le dijo: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” Jesús le contestó: “En verdad, en verdad te digo que el que no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No os maravilléis de que os haya dicho: ‘Tenéis que nacer de nuevo’” (Juan 3:3-7).

Pedro escribió: “Habéis nacido de nuevo, no de semilla perecedera, sino de imperecedera, por medio de la palabra viva y permanente de Dios” (1Pe 1,23).

Juan escribió: “Nadie que haya nacido de Dios comete pecado, porque su semilla permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios” (1Juan 3:9).

En los nacimientos de la nueva familia de Dios vemos las mismas tres características que en el nacimiento de Jesús: la palabra, el espíritu y la semilla. Los nacimientos de los miembros más jóvenes de la familia son como el nacimiento de su hermano mayor. En la naturaleza es normal que los hermanos menores crezcan hasta alcanzar la misma estatura que su hermano mayor. Cuando yo tenía dos años y mi hermano mayor cuatro, él era mucho más grande que yo y era superior en todos los sentidos. ¡Tiempo después, lo alcancé y terminé dos centímetros más alto!

¿Qué significa esto? Significa que debemos crecer hasta la estatura de nuestro hermano mayor, Jesús. Significa que así como él manifestó los atributos y características de su Padre, nosotros también debemos manifestar esas características. Jesús demostró el poder de Dios. Nosotros también debemos demostrar el mismo poder. Jesús mostró la sabiduría de Dios. Nosotros también

Vemos por estas dos referencias que fue la misma Palabra de Dios (el *davar Elohim* - el λογος Θεου) la que creó el universo y se manifestó en la carne como Jesús.

Cómo nació, o más bien fue concebido, Jesús? Nació de tres cosas: la *palabra*, el *espíritu* y la *semilla*.

- La palabra de Dios llegó a María a través del ángel Gabriel: “**He aquí que concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús**” (Lucas 1:31).
- Gabriel continuó diciendo: “**El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso, el niño que va a nacer se llamará santo: Hijo de Dios**” (Lucas 1:35).
- La palabra de Dios se implantó como una semilla en el vientre de María.

Jesús era totalmente único. Nadie como él había pisado antes la tierra. Tan grande era la diferencia entre él y sus predecesores que incluso dijo: “**Todos los que han venido antes que yo son ladrones y salteadores**” (Juan 10:8). ¡Qué declaración!

Bajo la Antigua Pacto, la palabra de Dios llegaba a los profetas y a los hombres de Dios. Eso en sí mismo era maravilloso, pero la palabra de Dios sólo *venía* a ellos. No *permanecía* en ellos.

Jesús fue completamente diferente. Busca en los cuatro evangelios y nunca encontrarás las palabras “La palabra de Dios vino a Jesús”. La palabra de Dios nunca vino a él. Por el contrario, la palabra de Dios estaba **en** él y salía **de** él. Él mismo era la palabra de Dios. Pablo escribió: “**Dios estaba en Cristo, reconciliando al mundo consigo mismo**” (2Cor 5:19).

Jesús era el hijo de su padre. La semilla de su padre, que es la palabra de Dios, estaba en él, con el resultado de que manifestó todas las características y atributos de su padre. ¿Cuáles son esos atributos? Los tres mayores atributos de Dios son su **sabiduría**, su **amor** y su **poder**. Jesús manifestó todos ellos.

Jesús manifestó la **sabiduría** de Dios. A la edad de doce años hablaba con los rabinos en el templo y “**todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas**” (Lucas 2:47). Más tarde, los oficiales que fueron enviados a arrestarlo dijeron: “**¡Nunca nadie habló como este hombre!**”. (Juan 7:46). Nadie podía derrotarlo ni atraparlo en una discusión. En cada situación mostraba la sabiduría de Dios.

Jesús manifestó el **poder** de Dios. Ninguna situación estaba más allá de su capacidad para manejarla. Podía anular todas las leyes de la naturaleza. ¿No hay vino? Convirtió el agua en vino. ¿No hay comida? Multiplicó los panes y los peces.

Una semilla es una de las cosas más notables del universo. El tamaño de un espermatozoide humano es de aproximadamente media milésima de milímetro. Habría que ampliarlo 200 veces para que fuera visible a simple vista. Sin embargo, esta minúscula semilla contiene grandes cantidades de información. Contiene un plano exacto del padre. Evidentemente, la semilla contiene detalles de los rasgos externos del padre, como el color de su piel, sus ojos y su pelo, y la forma y el tamaño de su cuerpo. También contiene sus rasgos invisibles, como su cerebro, su carácter y su naturaleza.

La semilla es una manifestación sorprendente de la sabiduría de la palabra de Dios. Más adelante veremos cómo la semilla natural es una imagen de la semilla espiritual. Jesús reprodujo perfectamente el carácter y los atributos de su padre.

## Cuatro manifestaciones de la Palabra de Dios

A medida que miramos a través de las páginas de las Escrituras y la historia de los tratos de Dios con el hombre, encontramos manifestaciones progresivas de la Palabra de Dios. Veremos cuatro manifestaciones principales en orden.

### 1. La Palabra de Dios en la creación

“Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el soplo de su boca todo su ejército” (Sal 33,6).

El capítulo primero del Génesis narra la historia de la creación. Dios creó todo hablando. Su palabra tomó forma física.

Las primeras palabras de Dios son: “**Que se haga la luz**”. El resultado fue una explosión inimaginable de radiación o energía que los científicos describen como el *Big Bang*. La luz es simplemente una forma de radiación en una longitud de onda particular que Dios diseñó para que nuestros ojos pudieran detectar. Las ondas de radio y otras ondas son invisibles para nosotros.

Este *Big Bang* fue equivalente a una explosión nuclear masiva en una escala más allá de toda imaginación. Ningún científico puede explicar de dónde vino esta energía. Yo creo que se originó en una palabra, un *davar*, una "cosa" que vino de Dios. Toda la materia contenida en el universo entero llegó a existir en un breve momento de tiempo. Esta materia formó estrellas y galaxias. La palabra (*davar*, λογος) de Dios tiene un poder inimaginable.

Las reacciones nucleares transformaron esta materia en átomos de hidrógeno, oxígeno, carbono, hierro, plata, oro y todos los demás elementos que componen nuestro mundo. Todo esto sucedió según las leyes de la física y la química que Dios había ideado. Estas leyes formaban parte de la palabra (λογος) de Dios.



Los planetas se formaron alrededor de algunas de las estrellas y Dios seleccionó un planeta en particular para fines muy especiales: nuestra tierra.

Dios habló y creó la vida en este planeta. Ningún científico puede explicar la transición de la materia inorgánica a la vida orgánica, incluso en su forma más simple. Sólo una *palabra* de Dios podría lograrlo.

Dios creó las leyes de la biología y de la evolución y a través de estas leyes los organismos vivos más pequeños evolucionaron hasta llegar a todo el reino vegetal y animal. Estas leyes fueron una expresión de la *palabra de Dios*. Los científicos han descubierto y comprendido muchas de estas leyes en los últimos dos siglos, pero la mayoría de los científicos no han descubierto al Creador de la Ley.

Lo más complicado del universo es el cerebro humano. Tiene 100.000 millones de neuronas y cada neurona está conectada a otras 10.000 neuronas. Pero, ¿puede creerlo, toda la información necesaria para crear este cerebro está contenida en una diminuta semilla de semen humano? Sorprendentemente, este cerebro contiene las características específicas de sus dos padres.

Dios dijo una palabra más: **“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”** (Gn 1:26). Esto, creo, fue la culminación del proceso de creación de Dios. Después de miles de millones de años de evolución, había preparado por fin un cuerpo adecuado para un ser humano hecho a su imagen. “Me has preparado un cuerpo” (**Heb 10:5**). Este fue el punto culminante de su creación del mundo natural.

Todo esto se resume en una afirmación de la Biblia: “Por la fe entendemos que el universo fue creado por la palabra de Dios” (Heb 11,3).

La *palabra de Dios* tiene un inmenso poder, una inmensa sabiduría y una inmensa imaginación.

La manifestación de la Palabra de Dios en la creación fue totalmente asombrosa, pero las manifestaciones de la Palabra de Dios que iban a seguir fueron aún más asombrosas.

(Ver [Creación y Evolución](#).)

## 2. La Palabra de Dios en el Lenguaje Humano

Después de que Dios creó al hombre, vemos una manifestación completamente nueva de la palabra de Dios. La palabra de Dios se manifestó entonces en lenguaje humano - en hebreo. Las Escrituras registran las palabras que Dios habló.

A lo largo del Antiguo Testamento Dios habló a su pueblo elegido por boca de muchos profetas y hombres y mujeres de Dios. La frase **“la palabra del Señor vino a...”** ocurre 92 veces en el Antiguo Testamento. He aquí algunas de ellas:

- **“la palabra del Señor vino a Abram”** ([Gen 15:1](#)).
- **“la palabra del Señor vino a Natán”** ([2Sam 7:4](#)).
- **“la palabra del Señor vino a Salomón”** ([1Reyes 6:11](#)).
- **“la palabra del Señor vino a Elías”** ([1Reyes 18:1](#)).
- **“la palabra del Señor vino a mí (Jeremías)”** ([Jer 1:4](#)).
- **“la palabra del Señor vino a mí (Ezequiel)”** ([Ez 3:16](#)).
- **“la palabra del Señor vino a Jonás”** ([Jonás 1:1](#)).

El centro del Antiguo Testamento es la ley o torah; y el centro de la ley son los Diez Mandamientos. Estos se conocen en hebreo como los *diez d'varim* o diez *palabras*.

Las leyes que Dios dio a través de Moisés eran excelentes y enormemente superiores a las leyes de cualquier otro pueblo de la tierra. David testificó acerca de la ley y dijo: **“La ley del Señor es perfecta y convierte el alma”** (Salmo 17:9), pero lamentablemente no pudo lograr su propósito. La ley en sí era perfecta, pero el pueblo elegido por Dios, mis antepasados, los judíos, no lo eran. Rompieron cada uno de los diez mandamientos. Dios tuvo que dar una manifestación más de su palabra. Como dijo Dios a través de Jeremías: **“Haré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá... Pondré mi ley dentro de ellos, y la escribiré en sus corazones”** (Jer 31,31.33). (Ver [El Nueva Pacto](#)). La palabra tenía que hacerse carne.C

## 3. La Palabra de Dios Hecha Carne en Jesús

En el Nuevo Testamento, Dios sigue hablando; pero se produce un gran cambio. Leemos que **“la palabra de Dios vino a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto”** (Lucas 3:2), pero esa es la última vez que encontramos las palabras **“la palabra de Dios vino ...”**. ¿Por qué? Jesús nos da la explicación: **“La Ley y los Profetas fueron hasta Juan”** (Lucas 16:16).

Juan comienza su evangelio con las palabras: **“En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios”** (Juan 1:1). Continúa diciendo: **“Y el Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”** (Juan 1:14).

Las palabras iniciales de Hebreos son: **“Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, pero en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien nombró heredero de todas las cosas, por quien también creó el universo”** (Heb 1,1.2).